

Diócesis de Albacete



Plan Diocesano de Pastoral
2011-2016

Índice

I.- Presentación

Presentación del Sr. Obispo

II.- El Mundo en que vivimos

III.- ¿Qué nos pide hoy el Señor?

1.- Renovarnos

1.1.- A las personas: cuatro actitudes

- Salir de la propia “instalación”
- Ser luz del mundo, sal de la tierra
- Ir por todo el mundo
- Como el sembrador

1.2.- A las Parroquias e Instituciones

1.2.1.- Llamada a la conversión como a las 7 iglesias (Ap. 2-3)

1.2.2.- La renovación, meta permanente de la comunidad parroquial (Hch 2, 42)

- Formación
- Oración
- Reconciliación y fracción del pan
- Comunión y solidaridad

1.2.3.- Renovación como auto-exigencia de los agentes de pastoral

- Los presbíteros y diáconos
- Los consagrados
- Los laicos

1.2.4.- Las Delegaciones y los Consejos de Pastoral

2.- Evangelizar

2.1- Campos de evangelización

- Los alejados
- La familia
- Los jóvenes
- La cultura

2.2.- Líneas de acción

- a) Anuncio misionero o primer anuncio
- b) Acción catequética
- c) Acción pastoral

IV.- Conclusión

I.- Presentación



Presentación

Queridos diocesanos:

En los últimos años, del 2007 al 2011, la acción pastoral de la Diócesis ha estado orientada por nuestro Plan Pastoral “Vivir de la Eucaristía en una sociedad secularizada”. En un contexto cultural de secularismo creciente queríamos que la Eucaristía fuera fuente y cumbre del ser y actuar de nuestra comunidad cristiana.

No resulta fácil evaluar los frutos de la siembra pastoral de estos años pasados. Sólo Dios lo sabe. Sí hemos evaluado, en lo posible, nuestro trabajo, y, una vez más, hemos constatado que nuestros logros se quedan siempre más cortos que nuestras opciones. En la revisión se han señalado muchos elementos positivos.

Ahora, con renovada esperanza, pongo en vuestras manos este nuevo Plan Pastoral **“NOS RENOVAMOS PARA EVANGELIZAR”**, que ha de orientar nuestros

empeños en los próximos años. “Nuevo” no quiere decir, como antes apuntaba, que se hayan cumplido todos los objetivos del Plan anterior, ni que lo que ahora se propone sea totalmente distinto de lo que veníamos haciendo. De hecho, buena parte de lo allí programado se encuentra aquí con la misma o con otra formulación.

¿Por qué, pues, un nuevo Plan? Se trata de poner de relieve nuevos matices y nuevos acentos para suscitar un nuevo impulso y un nuevo dinamismo en función de los desafíos actuales. La Eucaristía seguirá siendo, como nos recordaba el Plan anterior, fuente de la que mana y cumbre hacia la que tiende toda la actividad pastoral de nuestra Iglesia.

A partir de las sugerencias recibidas de las parroquias y arciprestazgos, la Comisión encargada elaboró un primer borrador, que fue enviado de nuevo a los arciprestes y delegados para ser completado o corregido. La mayor parte de lo sugerido desde las mencionadas instancias ha sido incorporado. Finalmente, ha recibido una positiva aceptación tanto del Consejo de Pastoral Diocesano como del Consejo Presbiteral. Por mi parte, ***lo apruebo y promulgo como directriz vinculante para todos los ámbitos y sectores de la Diócesis***. Invito, pues, a todos a acogerlo cordialmente y a poner el mejor empeño en llevarlo adelante. Os reitero, a este respecto, lo que ya decía en la presentación del Plan anterior: “El Plan Diocesano de Pastoral nos ayudará a trabajar juntos, a mirar en una misma dirección, a aunar

esfuerzos y corazones”. Y añadía: “Trabajar juntos es caminar al viento del Espíritu, que realiza la comunión”.

Nos renovamos ...

Hace años, el Beato Juan Pablo II lanzó la consigna de la Nueva Evangelización, lo que alguien llamó “el primer plan de pastoral orgánica de toda la Iglesia”. Lo hizo con la intención de promover un nuevo dinamismo evangelizador, especialmente en los países de vieja cristiandad. El Papa no hacía sino retomar con singular empeño el surco abierto por su predecesor Pablo VI, que al final de la asamblea sinodal de octubre de 1974, después de confirmar una vez más que “la tarea de la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia”, añadía: “una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgente” .

La feliz propuesta de la “nueva evangelización” se ha manifestado, con el paso de los años, cada vez más necesaria y más urgente. Esta misma constatación es la que ha inspirado, por ejemplo, “Discípulos y misioneros”, emanado de la IV Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe, que tuvo lugar en Aparecida (Brasil). Nuestra respuesta, pues, está motivada exclusivamente por esta urgencia, no por otras razones, como podrían ser la pérdida de posiciones, de poder o de clientela, como a veces se interpreta. Dios tiene un proyecto para el

hombre, y éste sólo se realizará de verdad respondiendo al mismo. *“Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”* (GS 22).

Para llevar adelante la Nueva Evangelización, Juan Pablo II pedía, a la vez que *nuevos métodos y nuevas formas, un “nuevo ardor”* en los evangelizadores. Tendremos, por eso, que fortalecer nuestra fe, clarificar nuestra identidad personal y comunitaria, vivir más intensamente la comunión eclesial. ser discípulos para ser misioneros.

Nuestro Plan comienza, por eso, mirándonos a nosotros mismos, haciendo una llamada a la conversión y a la renovación de ***la comunidad parroquial***, como la manifestación más inmediata y visible de la Iglesia. Se señalan, como medios importantes, la formación, la oración, la reconciliación, la fracción del pan, la comunión y la solidaridad. Y ponemos nuestra atención, en primer lugar, en los ***agentes de pastoral: los presbíteros y diáconos, la vida consagrada, los laicos***. Para cada uno de estos ámbitos o personas se apuntan sugerentes líneas de acción.

Lo de empezar mirándonos a nosotros mismos no responde a ningún tipo de narcisismo o encorsetamiento intraclesial, sino a la certeza de que el primer anuncio del Evangelio es la vida misma del enviado. Precisamente, res-

poniendo a esta posible objeción, decía el Papa Benedicto XVI a los reunidos en Aparecida: “*¿Era ese el tema más adecuado para esta hora de la historia que estamos viviendo? ¿No era quizá un giro excesivo hacia la interioridad, en un momento en que los grandes desafíos de la historia, las cuestiones urgentes sobre la justicia, la paz y la libertad exigen el compromiso pleno de todos los hombres de buena voluntad y, de modo particular, de la cristiandad y de la Iglesia? ¿No hubiera sido mejor que afrontáramos, más bien, esos problemas, en vez de retirarnos al mundo interior de la fe?... No. Aparecida decidió lo correcto, precisamente porque mediante el nuevo encuentro con Jesucristo y su Evangelio, y sólo así, se suscitan las fuerzas que nos capacitan para dar la respuesta adecuada a los desafíos de nuestro tiempo*”. Sólo si los cristianos somos de verdad discípulos de Jesucristo, seremos evangelizadores y constructores de un mundo mejor para todos. De ahí que nuestra primera tarea siga siendo, como en el Plan anterior, la de avanzar hacia una comunidad diocesana de cristianos adultos en la fe. Ser discípulos de Jesucristo es la condición fundamental y absolutamente necesaria para ser misioneros y participar en la misión de la Iglesia “de anunciar el Reino de Cristo y de establecerlo en medio de todas las gentes” (LG 5).

Es lo mismo que leíamos en *Evangelii Nuntiandi*: “*Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene*

necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar “las grandezas de Dios”, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por Él. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (nº. 15).

... para evangelizar

Nuestro Plan pastoral, a la hora de partir de la realidad, no quiere caer en un diagnóstico puramente negativo. Valora los grandes logros y avances que tienen que ver con una conciencia más viva de la dignidad de la persona humana y de sus derechos, con la estima de la democracia, con un sentido más fino de la justicia, de la paz ... Pero constata con realismo que los cambios amplios y profundos de que hablaba Pablo VI se han agudizado en las últimas décadas con fuertes repercusiones en la fe y en la vida cristiana: *“No es alarmismo afirmar que decrece el número de cristianos practicantes, de vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada; que el ateísmo empieza a ser, por primera vez en la historia, un fenómeno de masas; que crece la indiferencia religiosa; que los jóvenes se alejan de la Iglesia; que aumenta el subjetivismo, la presunción de organizar cada uno la vida como mejor le parece y al margen*

de los criterios objetivos; que son cada vez más numerosas las rupturas matrimoniales; que se olvida la dignidad del ser humano a la hora de respetar la vida en algunas de sus fases; que siguen sin resolverse los graves problemas del hambre, de las migraciones, del cuidado de la naturaleza; que las familias cristianas han perdido en gran parte la capacidad de educar cristianamente a sus hijos; que el ambiente cultural es contrario, cuando no agresivo, con la religión...” (cf. F. Sebastián. Evangelizar, pgs. 26, 106-110).

La respuesta ante el desafío actual no puede ser el derrotismo, el malhumor, la agresividad o el enquistarnos en situaciones pasadas, sino la evangelización, que es, como se ha dicho antes, la tarea esencial de la Iglesia, su razón de ser: Evangelizar respetando la libre determinación de nuestros conciudadanos en materia religiosa, preparándonos para vivir incluso como minoría significativa, capaces de presentar de manera convincente el mensaje de Jesús. Seríamos gravemente culpables si no respondiésemos a esa llamada del Señor.

Nuestro Plan pastoral nos invita en su segunda parte a mirar con amor y realismo, como lo hacía Jesús, a los ***destinatarios de la evangelización:***

- ***los alejados,***
- ***la familia, los jóvenes,***
- ***el mundo de la cultura.***

Estos ámbitos aparecían marcados con especial relieve en las sugerencias recibidas para la elaboración del Plan.

Líneas de acción

Previamente, cuando nos hemos fijado en la parroquia y en los agentes de pastoral, se han sugerido posibles líneas de acción que pueden favorecer la puesta a punto de la comunidad cristiana y de los diversos agentes de la evangelización. Las líneas de acción, que a partir de ahora marca el Plan, se refieren más directamente a la actividad evangelizadora *ad extra*, a los destinatarios de la misma, a las actitudes que la han de acompañar y a algunas posibles acciones en las que puede concretarse.

Estas líneas de acción se articulan siguiendo el orden lógico en que normalmente se desarrolla el proceso evangelizador: ***el anuncio misionero o primer anuncio, la acción catequética propiamente dicha y la acción pastoral***, entendida ésta como el cuidado de quienes, incorporados ya a la comunidad cristiana, han de ser atendidos y alimentados para que puedan ser, a su vez, testigos de Cristo y evangelizadores ellos mismos. El Plan señala previamente ***tres criterios*** importantes para dar fundamento, consistencia y eficacia a cualquiera de las posibles acciones señaladas: ***Fortalecimiento de la experiencia cristiana de Dios, importancia del acompañamiento en la evangelización y visibilización de la fe y de la comunidad que la transmite con los signos del Reino.***

Es hora de evangelizar

Aunque han pasado dos mil años, tenemos que volver a escuchar con la misma frescura con que lo escucharon los discípulos de la primera hora el encargo de Jesús: *“Id al mundo entero y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 19-20).

Quienes hemos conocido y creído en Jesucristo estamos llamados a anunciar aquí y ahora *“lo que hemos visto y oído acerca de la Palabra de la Vida”*, para hacer a otros partícipes de nuestra *“comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo”*.

Ya se indicaba en la exhortación *Evangelii Nuntian-di* que *“ninguna definición parcial o fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla”* (nº. 17). *“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay hombres nuevos con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio”* (nº. 18).

Hemos de evangelizar como Jesús, con palabras y con hechos, sin confundir, pero sin separar promoción y evangelización. La misericordia entrañable del Padre, que se revelaba en Jesús, le llevaba a escuchar y acoger las necesidades más inmediatas de la gente, sus sufrimientos y esclavitudes, pero siempre ayudaba a descubrir otras necesidades más profundas, que sólo en Él encontraban respuesta. Ante la ceguera, el hambre, la sed o la muerte, Él acaba revelándose como la luz del mundo, como el agua viva, como el pan vivo o como la resurrección y la vida. Por eso, sigue recordando *Evangelii Nuntiandi* que “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncia el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, hijo de Dios” (EN 22).

Nos acompaña en esta tan difícil como apasionante tarea la certeza de que Jesús resucitado estará siempre con nosotros.

¡Buen trabajo!

+ Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

II.- El mundo en que vivimos



Nuestro mundo es el mundo de la globalización con sus redes de intercomunicación, de exaltación de determinados valores socioculturales, con la puesta en común de sueños y esperanzas, pero atrapado en la dura realidad de las grandes diferencias socioeconómicas entre el Norte y el Sur. Es un mundo engrandecido por el genio creador del hombre, empeñado en eliminar cualquier realidad que separe el cielo y la tierra, aunque tenga que soportar y luchar contra las heridas que en nombre del progreso le inflige a la creación y a sí mismo.

En este mundo cada forma de pensar, de vivir y de actuar ha encontrado su nido y su legitimación, por eso hablamos de pluralismo, de multiculturalidad, de relativismo en todas sus formas. La libertad y la autonomía moral van roturando nuestros viejos campos, poblados en otros tiempos de otras tradiciones, de otras costumbres, de otros valores,... y van apareciendo otras referencias, otros comportamientos, otras personas.

Esta situación la describe con todo realismo el Papa Juan Pablo II en estos términos: *“Iglesia en Europa, te espera la tarea de la “nueva evangelización”*. En varias par-

tes de Europa se necesita un primer anuncio del Evangelio: crece el número de personas no bautizadas, sea por la notable presencia de los inmigrantes pertenecientes a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo, unas veces por la dominación comunista y otras por una indiferencia religiosa generalizada. De hecho Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos a los que además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización...” (EE 46).

El hombre moderno, señor de su propio edén, sueña consciente o inconscientemente en cambiar aquella página del Génesis expulsando de este mundo a su Creador, viviendo como si Dios no existiera o en la increencia, en el ateísmo, en la persecución o en la confusión.

No quisiéramos caer en una mirada negativa de nuestra realidad. Es necesario ver también los grandes logros y avances en el mundo de hoy en el que se tiene más en cuenta la dignidad de la persona humana y sus derechos, la insistencia en los valores democráticos para una mejor convivencia humana, un sentido más fino de la justicia social y la solidaridad entre los pueblos, la importancia del diálogo entre culturas, el respeto por las minorías étnicas, mayor sensibilidad por la igualdad del hombre y la mujer, y todo lo concerniente a la ecología y al cuidado de la tierra...

Este mundo, en líneas generales, es el mundo de Albacete, exactamente igual a otros mundos provinciales o na-

cionales, con sus barrios marginales, sus crisis económicas y de valores, su paro, sus inmigrantes, su mundo rural cada vez menos habitado y más empobrecido. En este mundo están nuestra Iglesia diocesana y nuestras parroquias, con sus cristianos practicantes de edad avanzada, con una ausencia más que notable de la juventud en nuestras celebraciones, con agentes de pastoral cansados porque la pesca es escasa, con una fuerte crisis familiar,... y con cristianos también comprometidos, viviendo como levadura para llevar ánimo e ilusión a todos los rincones de la Diócesis. Este mundo y esta Iglesia son los destinatarios de este Plan de Pastoral que nos pide **“Renovarnos para Evangelizar”**, hablar de Dios con quien no habla de Él, dialogar desde la propia situación, y hacer todo lo posible para que “los hombres tengan vida y vida en abundancia”.

En este mundo se nos ofrece la gran oportunidad de vivir en comunión con Dios. El mundo es un lugar teológico porque nos manifiesta la grandeza, belleza y armonía de la creación, pero corre el riesgo de quedarse sin Dios por las tres grandes enfermedades que hieren al hombre de hoy: individualismo, materialismo hedonista y relativismo. Con la pérdida del mundo como lugar teológico, llega la pérdida del mundo como lugar de convivencia humana, de fraternidad, de solidaridad, convirtiéndose en pura masificación, donde cada uno va a lo suyo y Dios no es más que una cosa que se interpone en su camino.

La Iglesia de Albacete con sus cansancios y limitaciones mantiene vivo el deseo de hacer de este mundo un lugar

donde podamos encontrarnos con Dios, y lugar de fraternidad, donde podamos relacionarnos como hermanos.

Efectivamente, en nuestras parroquias hay mucha gente que vive con gran responsabilidad su ser Iglesia, que busca una seria formación, que participa en las tareas intraeclesiales con una admirable dedicación, y que trabaja con pasión en los diferentes campos de acción como la familia, la defensa de la vida, la educación cristiana, el mundo laboral...

III.- Qué nos pide hoy el Señor



1.- Renovarnos

Así pues la primera y urgente llamada que nos hace el Plan de Pastoral es la renovación. De esta forma empezó Jesús su predicación: “*convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos*” (Mt 4,17). San Pablo nos hará comprender en qué consiste esta conversión para nosotros: “*Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios, justicia y santidad verdaderas...*” (Ef 4, 23-24).

1.1.- A LAS PERSONAS: CUATRO ACTITUDES

► Salir de la propia “instalación”

Dios pide a Abrahán que deje lo conocido por lo desconocido, que abandone su propia “instalación”, que salga de su tierra, que se separe de Lot y que sacrifique a su propio hijo. Es una aventura que afecta a ideas, a vivencias,

a comportamientos. Dejar la propia instalación en nuestro Plan de Pastoral es salir de sí mismo, salir de nuestros pequeños refugios pastorales y doctrinales, y ver que hay otros modos de ver las cosas y de hacerlas. Para llevar esto a cabo hace falta, ante todo, cierta curiosidad pastoral que nos lleva a probar otros modos de hacer, a contar con otras personas que pasan desapercibidas y que podían formar parte de la comunidad parroquial. Y con la curiosidad van muy unidas la creatividad, la búsqueda, el diálogo, el riesgo de equivocarse,... Salir de la “instalación” es mirar en otras direcciones, una especie de auto-obligación que nos lleva a saber que hay otras ovejas que tienen que conocer al pastor y otros modos de pastorear y de servir. Salir de la propia instalación a dar pasos para que en la vieja red caigan peces de otras edades, de otros colores, de otras procedencias. Esta llamada vale para todos: sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, pues todos corremos el riesgo de caer en las mismas actitudes acomodaticias e inmovilistas.

► **Ser luz del mundo, sal de la tierra**

Jesús nos dice con estas expresiones que para anunciar el Evangelio hay que vivirlo, logrando tal identificación entre anuncio y vida como se da en la luz que ilumina, en la sal que sala o en la levadura que fermenta. No vale la incoherencia, la división, la religión convertida en pura profesión la división, la pura profesión. Por esto hablamos de “renovarnos para evangelizar”, para estar a punto sin dejar de ser discípulos, aunque seamos apóstoles. En esta

renovación para evangelizar, tenemos que adquirir nuevas actitudes y disposiciones: unos nuevos **modos de ser y de estar** que podemos expresar teniendo en cuenta, ante todo, a las personas y sus circunstancias, no olvidando que el absoluto de todo valor lo encontramos en Dios, tomando conciencia de que debe prevalecer lo comunitario sobre lo individual particularista, y que lo testimonial y vivencial es más profundo y efectivo que lo ideológico y doctrinal.

► Ir por todo el mundo

A los apóstoles, después de escuchar el mandato del Señor, “*Id por todo el mundo y bautizad a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt 28, 18) al llegarles la fuerza de lo Alto, se les abrieron los corazones y entendieron el significado de la disponibilidad, de la valentía, de la generosidad. Empezaron a ver a todos los hombres como destinatarios que les confiaba el Señor y a los que no podían abandonar.

Entre estos destinatarios nos encontramos hoy con muchos, especialmente los más jóvenes, que no frecuentan nuestros lugares de reunión, que no se sientan a la mesa de la Eucaristía, que no escuchan la Palabra. Son alejados que viven muy cerca de nosotros, porque son de la misma familia, comparten el mismo trabajo o diversión, son nuestros vecinos, etc. A estos alejados nos envía el Señor y nos pide que salgamos a calles y plazas para invitarles al banquete.

► Como el Sembrador

La semilla es la Palabra de Dios, la vida de Jesús, el Reino de Dios. Es una semilla que, gracias a ese “Jardinero Invisible” que es el Espíritu Santo y al testimonio de los creyentes, se ha convertido en el gran árbol que se extiende por todo el mundo, y en esos árboles que son nuestras parroquias, también con raíces, con sus ramas y con sus frutos. A lo largo de la historia, como hoy, ha habido distintas clases de tierra, y el sembrador, el evangelizador, siempre ha estado ahí con su mochila llena de semillas, con sus manos expertas para esparcir, con sus pies ligeros para ir y venir, y con su mirada dirigida al cielo porque siempre se requiere ayuda de lo alto.

La parábola nos enseña la sabiduría pastoral del buen sembrador: el importante es Dios y junto a Él la semilla, después la tierra y por último el sembrador, aunque no podrá renunciar a su responsabilidad de evangelizador. Por eso tiene que conocer la semilla siendo el primer evangelizado, ser un buen conocedor de la tierra que pisa y tener cierta maestría para recurrir al manejo de este o de aquel otro apero. El sembrador es importante porque está convencido de que, a pesar de los pesares, no se puede dejar de sembrar.

1.2.- A LAS PARROQUIAS E INSTITUCIONES

“Las parroquias, escribe un teólogo contemporáneo, tienen un papel de primer orden en la evangelización. Sin

duda tendrían que cambiar algunas cosas en la organización y funcionamiento, pero seguirán siendo insustituibles. Son cabezas de puente de la evangelización. Ellas son la presencia de la Iglesia sobre el terreno, entre la gente, en el tejido de la vida real de las familias y de las personas...”

No podemos olvidar que en el horizonte de toda parroquia debemos ver al Arciprestazgo y la Vicaría territorial como medios privilegiados para vivir una verdadera inserción diocesana.

1.2.1.- Llamada a la conversión como a las siete iglesias (Ap 2-3).

La Iglesia aparece en el Apocalipsis como un misterio del amor de Cristo. El Señor la crea mediante su redención y adquiere hombres de toda raza, lengua y nación para hacer de ellos un pueblo sacerdotal que haga presente su Reino. Cristo busca con toda solicitud la conversión de la Iglesia, a la que renueva en su amor primero a través de su Palabra poderosa. Lo que el Espíritu dice a las Iglesias del Apocalipsis, nos lo recuerda hoy a cada una de nuestras comunidades eclesiales.

1.2.2.- La renovación, meta permanente de la comunidad parroquial (Hch 2, 42).

El Plan de Pastoral se fija en la comunidad parroquial como destinataria y como sujeto de la evangelización, de

modo que evangelizando a otros se renueve, se evangelice a sí misma. La parroquia que necesitamos es aquella que se siente parte de la Diócesis y no como algo aislado. Queremos una comunidad viva de discípulos, no una estación de servicios religiosos. Una parroquia que sea misionera, no paralizada en sus costumbres, rutinas e inercias. Una comunidad parroquial en la que todos se sientan corresponsables, no dependientes del presbítero. Una parroquia en la que se viven las bienaventuranzas, no una institución en la que se buscan poderes y beneficios.

Las primeras comunidades cristianas nos ofrecen un modelo de renovación, de permanente auto-evangelización, en el que destacan estos componentes:

- ▶ Formación
- ▶ Oración
- ▶ Reconciliación y Fracción del Pan
- ▶ Comunión y solidaridad

► **Formación**

La mayoría de actividades realizadas en las parroquias son fuente y campo de formación. Para considerarlas así se requiere una actitud receptiva, consciente y comprometida como tuvieron los primeros cristianos que acudían asiduamente a escuchar la enseñanza de los apóstoles. ¡Cuántas migajas caen sobre el suelo de nuestras parroquias sin que haya quien las recoja! Formarse es renovar la mente con un mejor conocimiento de la Biblia, de la persona de Jesús, de la Iglesia, del hombre de hoy. Es descubrir la propia responsabilidad y actuar en consecuencia.

Líneas de acción

1. Insistir desde las parroquias y los grupos en la necesidad e importancia de la formación para vivir la dimensión eclesial y evangelizadora. Así estaremos siempre prontos a dar razón de nuestra esperanza (1Pe 3,15).

2. Impulsar desde las parroquias, arciprestazgos y zonas pastorales una formación que fundamente la renovación.

3. Ofrecer un Plan Diocesano de Formación para laicos, siguiendo un temario que dé una visión completa de la fe cristiana.

► Oración

La evangelización, también la renovación que se nos pide, son mucho más que una tarea de promoción humana o desarrollo social: es compartir la vida de Jesucristo y anunciarla a los demás. Esto supone una actitud de conversación permanente con Él para adentrarnos en su vida y así conocerlo mejor y amarlo más, porque el conocimiento y el amor al Señor son el fundamento y la razón de ser de la Evangelización: “*Simón, ¿me amas?... apacienta mis ovejas*” (Jn 21, 15ss). La renovación, por medio de la oración, convierte a la parroquia en testigo de su Señor mostrando que “*si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles*” (Sal 127).

Esta necesidad de la oración nos la recordaban los padres espirituales de otro tiempo con estas expresiones tan sencillas: “*el alma sin oración es como el huerto sin agua, como sin fuego la fragua, como nave sin timón*”.

Líneas de acción

1. Proponer una pastoral de la oración y de la espiritualidad, ofreciendo desde la primera infancia cauces, materiales y espacios concretos para la oración como: escuelas, convivencias, momentos de oración, orientación y acompañamiento espiritual.

2. Potenciar la oración personal y en grupo desde la “Lectio Divina” como una manera de entrar en diálogo con Dios que nos habla a través de su Palabra y desde los acontecimientos.

3. Fomentar la Adoración eucarística, momento privilegiado de oración personal y comunitaria.

► Reconciliación y Fracción del Pan

La renovación del cristiano va íntimamente unida a la unión vital que tenga con Cristo. Por el Bautismo fuimos constituidos como nuevas criaturas en Cristo, condición que se enriquece en el Sacramento de la Eucaristía y que recuperamos en el sacramento del Perdón: “*Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados...*” (Cf. Jn

20, 22-23). Tendremos que reavivar en nuestras parroquias la toma de conciencia de la conexión íntima que existe entre estos tres sacramentos.

La Eucaristía es fuente y meta de toda vida cristiana. Debe ocupar un lugar privilegiado en toda actividad pastoral de la parroquia. Por eso la relación con la Eucaristía es el mejor termómetro de la vida parroquial, como se veía en el Plan de Pastoral “*Vivir de la Eucaristía en una sociedad secularizada*”. A la vez que nos da fuerza para anunciar y proclamar la Muerte y Resurrección del Señor en la complejidad de la vida diaria, crea entre los que se sientan a la mesa vínculos de fraternidad y de solidaridad como expresión de un mismo pensar, de un mismo sentir y de un mismo hacer. La fracción del pan es la gran fuente de renovación de la comunidad parroquial porque la identifica con su Señor, teniendo los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Él, especialmente con los hermanos más pobres y necesitados, “*los que comemos un mismo pan, formamos un mismo cuerpo*” (1Cor 10, 17). Además garantiza y fomenta la comunión con otras parroquias y comunidades que parten el mismo pan.

Líneas de acción

1. Cuidar en las parroquias la celebración de la Penitencia en la forma establecida por la Iglesia y la acogida de los penitentes como un modo privilegiado de acompañamiento personal.

2. Promover la celebración de la eucaristía dominical en la vida de la parroquia. Continuar con el empeño de hacer de nuestras eucaristías celebraciones vivas, participativas y que lleven al compromiso en la vida.

3. Cuidar y suscitar grupos que animen la formación litúrgica y la vida celebrativa de la parroquia.

► **Comunión y solidaridad**

El mandato de Jesús en la Última Cena es una llamada imperiosa a la comunión, a la unidad: *“Padre, que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado”* (Jn 17, 21). Por tanto es una llamada a vivir en comunión dentro de nuestra Iglesia, pastores y fieles, y a avanzar en el espíritu ecuménico y en el diálogo interreligioso.

La nueva evangelización exige de nosotros ser verdaderos ciudadanos del mundo y participar desde nuestra fe cristiana en los diferentes campos de acción: la cultura, la escuela, el trabajo, la vida política, la familia,... Queremos que en las parroquias se haga vivo el grito del Concilio que pide que todos *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias del mundo, sean, a su vez, los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Jesús”* (GS 1).

Esta nueva evangelización nos está pidiendo en esta hora histórica la atención y cuidado ante los flujos migratorios. Que todos los inmigrantes encuentren en nuestras comunidades parroquiales un lugar de acogida e inserción. También en estos tiempos de crisis, en que tanta gente lo está pasando mal, es importante que las Comunidades Parroquiales estén atentas para dar respuesta a las múltiples necesidades de los más empobrecidos.

Líneas de acción

1. Animar a que los Consejos Parroquiales busquen cauces para dinamizar la convivencia y fraternidad entre los diferentes grupos de la parroquia.

2. Desarrollar el sentido ecuménico a través de las celebraciones, reuniones, asambleas, convivencias.

3. Alentar a los grupos de Caritas para que sean en las parroquias los animadores de la caridad. Estar atentos a los problemas de los inmigrantes, para proporcionarles una ayuda adecuada e invitarles a insertarse en las parroquias, si son católicos.

4. Programar algún gesto común que nos comprometa a todos y sea una llamada a mantener viva una conciencia solidaria ante los problemas.

1.2.3.- Renovación como auto-exigencia de los agentes de pastoral.

La Renovación de los agentes de pastoral es una condición indispensable para la renovación de la comunidad eclesial como demuestra la propia experiencia y como se

pide en la evaluación del anterior Plan de Pastoral. No podemos olvidar aquello de que *“educamos por lo que decimos y hacemos, pero sobre todo por lo que somos”*. La vida cristiana sólo se entiende como respuesta a la llamada que Dios nos hace a las distintas vocaciones y ministerios. Es responsabilidad de todos suscitar y acompañar estas vocaciones en el seno de las comunidades cristianas.

► **Los presbíteros y los diáconos**

Entre los agentes de pastoral ocupan un lugar muy especial los sacerdotes, a quienes Jesús, el primer evangelizador, invita a vivir con Él y a vivir como Él, teniendo los mismos sentimientos que Él tuvo con Dios y con los hombres. A todos nos pide Pablo mantener vivos esos sentimientos renovando *“la gracia que se nos dio por la imposición de manos”* para vivir el ministerio con la coherencia, brillo y entereza que se nos dijo en la ordenación de presbíteros: *“Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”*. Ocupan también un lugar significativo los diáconos, partícipes del sacramento del Orden; están llamados a hacer presente a Cristo Servidor en medio de la comunidad.

Líneas de acción

1. Cuidar la vida espiritual de los sacerdotes y de los diáconos, poniendo aquellos medios que ha recomendado la Iglesia. Prestar especial atención a los sacerdotes que vienen de fuera durante su periodo de adaptación.

2. Participar responsablemente en los Encuentros de Formación, y Convivencias que organiza la Diócesis, como también en aquellas reuniones propias de los Arciprestazgos.

3. Tener una gran disponibilidad para ayudarse mutuamente los sacerdotes y diáconos en las tareas pastorales.

4. Proponer la vocación sacerdotal desde el testimonio y la vivencia gozosa del ejercicio del propio Ministerio.

► Los consagrados

No podemos olvidar la misión renovadora que los religiosos deben tener en nuestras parroquias. Las Comunidades religiosas, tal como nos lo recuerda la exhortación “*Vita*

Consecrata”, deben ser en sí mismas una alabanza permanente a nuestro Dios, un signo de fraternidad ante las gentes y, a su vez, un servicio de caridad para el mundo, sobre todo entre los más pobres. De esta manera, los consagrados nos están recordando cada día, con su presencia, sus palabras y obras, cómo debe ser nuestro vivir cristiano dentro de las comunidades parroquiales.

Líneas de acción

1. Favorecer una fructuosa comunicación entre parroquias y comunidades de consagrados.

2. Que en las catequesis de niños y jóvenes se hable de lo que es la vocación al presbiterado y a la vida consagrada.

3. Que nuestros monasterios sean visitados, y que puedan convertirse en lugares de encuentro donde los fieles puedan descubrir el valor de la oración, y la vocación consagrada contemplativa.

► Los laicos

La renovación de las parroquias pide la incorporación de nuevos laicos y la presencia de un apostolado seglar ma-

duro como escribía recientemente Benedicto XVI: *“En la reflexión sobre el papel de los laicos en la obra de evangelización nos introducen las palabras de mi gran predecesor: ‘Los laicos pueden realizar su vocación en el mundo y alcanzar la santidad no solamente comprometiéndose activamente a favor de los pobres y los necesitados, sino también animando con espíritu cristiano la sociedad mediante el cumplimiento de sus deberes profesionales y con el testimonio de una vida familiar ejemplar’*. [¡Levantaos! ¡Vamos! p.107].

Líneas de acción

1. Ayudar a los laicos a descubrir que lo propio y específico de su identidad es su presencia en las realidades temporales.

2. Revalorizar la Acción Católica, el Movimiento de Cursillos y otros movimientos, como instrumentos de renovación en las parroquias.

3. Fomentar los ministerios laicales: que los laicos descubran la vocación a la que son llamados.

1.2.4.- Las Delegaciones y los Consejos de Pastoral

La renovación de las parroquias y de los agentes de pastoral tiene que ser una de las grandes prioridades de las Delegaciones y de los Consejos de Pastoral, promoviendo la coordinación adecuada y proporcionando las programaciones y materiales necesarios para dicha renovación.

2.- Evangelizar

La renovación que nos propone este Plan de Pastoral tiene como meta principal abrirnos personal y comunitariamente a la nueva evangelización. Así nos lo piden la Iglesia y los signos de los tiempos.

Recordamos en primer lugar las palabras del Papa Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), en la que nos decía: “*la Iglesia existe para evangelizar [...] constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección Gloriosa...*” (EN 14).

La Iglesia es al mismo tiempo evangelizada y evangelizadora. Ha de escuchar primero lo que ella tiene que creer, las razones que tiene para esperar y vivir el mandamiento nuevo del amor y desde ahí llevar esa Buena Noticia a todos los ambientes de la sociedad para ser fermento que

transforma y renueva hasta que aparezca el hombre nuevo según Jesucristo.

Juan Pablo II nos volverá a recordar que el Evangelio siempre es el mismo, pero se puede exponer con nuevo ardor, nuevo lenguaje y nuevos métodos. Y que esta pasión por la nueva evangelización suscitará en la Iglesia una acción misionera que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar a toda la Iglesia (NMI 40). Benedicto XVI ha reiterado y profundizado esta llamada de Juan Pablo II como lo demuestra la creación de un nuevo dicasterio para dicha tarea. Esta situación, sin embargo, no debe hacernos olvidar que *“sin la misión ad gentes, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar”* (RM 34).

La Iglesia, pues, nacida de la misión de Jesús como enviado del Padre también se siente enviada: *“como el Padre me ha enviado, así os envío yo”*. No tiene otra misión y todo lo que hace ha de ser en función de dicho envío misionero, sabiendo que el mismo Jesucristo es el Evangelio y Él mismo ha sido el primer y más grande evangelizador (EN 7). En un mundo y en una tierra con las características que hemos detectado, tenemos que recuperar la conciencia misionera de cada cristiano, en los diversos grupos y, sobre todo, en la comunidad parroquial.

Se trata de promover una experiencia comunitaria de la fe, desde la cual se lleve a cabo una conversión y revisión

de las parroquias, así como la introducción de los cambios necesarios para que fluya el proyecto de la nueva evangelización. Desde la comunidad hemos de ir hacia los alejados (que la han abandonado o que hacen oídos sordos al mensaje cristiano) y a los indiferentes (respetando sus situaciones, pero siempre con pedagogía evangélica). Por eso en el proceso evangelizador conviene distinguir los campos y las tareas de la acción misionera, de la acción catequética y de la acción propiamente pastoral.

Se han de tener en cuenta también los diversos ambientes en los que ha de caer la semilla del Evangelio, dando prioridad a la vida familiar, al mundo de los jóvenes y a la vida pública y social.

Esta opción evangelizadora y misionera con sus respectivos procesos ha de dar lugar a una parroquia que se presenta como comunidad de discípulos seguidores de Jesús. Así pues, una pastoral dirigida a la misión empezará por ser una puerta acogedora y abierta a su entorno social y cultural, donde los laicos han de ser los responsables activos y conscientes de ser Iglesia en medio del mundo. La fuerza y el motor principal de esta parroquia renovada ha de ser el Espíritu de Jesús.

2.1.- CAMPOS DE EVANGELIZACIÓN

Siendo el ser humano el destinatario de la Evangelización, el Plan de Pastoral incide de un modo especial en:

► Los alejados

Los alejados contemporáneos tienen, a veces, una imagen deformada del cristianismo, pero ellos creen que eso es el cristianismo y es muy difícil convencerles de lo contrario. Nos remitimos a la descripción que el Papa Juan Pablo II hace de los alejados y que nos sirve también a nosotros para comprender nuestra realidad concreta: *“Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero en realidad no lo conocen. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera. Se repiten los gestos de la fe, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. Un sentimiento vago y poco comprometido ha suplantado las grandes certezas de la fe. Se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida. Algunos se han dejado contagiar por un humanismo inmanentista que a veces les lleva hasta el abandono de la fe. Se observa una especie de interpretación secularista de la fe que socava sus fundamentos y provoca una profunda crisis de la conciencia y de la práctica moral cristiana”* (EE 47).

► La familia

La realidad de la familia plantea en nuestro tiempo grandes y nuevos retos. Desde un relativismo moral e ideológico se está oscureciendo el concepto de familia, de ma-

rimonio, la responsabilidad procreadora y educativa de la misma.

“En la sociedad actual es más que nunca necesaria y urgente la presencia de familias cristianas ejemplares. Hemos de constatar desafortunadamente cómo, especialmente en Europa, se difunde una secularización que lleva a la marginación de Dios de la vida y a una creciente disgregación de la familia. Se absolutiza una libertad sin compromiso por la verdad, y se cultiva como ideal el bienestar individual a través del consumo de bienes materiales y experiencias efímeras, descuidando la calidad de las relaciones con las personas y los valores humanos más profundos; se reduce el amor a una emoción sentimental y a la satisfacción de impulsos instintivos, sin esforzarse por construir vínculos duraderos de pertenencia recíproca y sin apertura a la vida. Estamos llamados a contrastar dicha mentalidad. Junto a la palabra de la Iglesia, es muy importante el testimonio y el compromiso de las familias cristianas, vuestro testimonio concreto, especialmente para afirmar la intangibilidad de la vida humana desde la concepción hasta su término natural, el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio y la necesidad de medidas legislativas que apoyen a las familias en la tarea de engendrar y educar a los hijos” (Benedicto XVI. Homilía en el hipódromo de Zagreb, 5 de junio, 2011).

► Los jóvenes

Hay una increencia mayoritaria y generalizada que va en ascenso entre los jóvenes, mucho mayor que entre los mayores. Esta increencia aumenta en los ambientes universitarios y con la incorporación al mundo laboral.

Del informe “*Jóvenes Españoles 2010*” de la Fundación Santa María se desprende, por primera vez en décadas, que los adolescentes españoles de entre 15 y 24 años que se consideran católicos no superan el 53’5%, un 62% afirma no asistir nunca a la Iglesia, sólo un 7% cumple con el precepto dominical de ir a misa y para el 35% Dios no existe. El informe indica que la Iglesia es la institución que más desconfianza suscita entre los jóvenes, por delante incluso de las grandes multinacionales. Sólo una pequeña minoría (3%) considera que la Iglesia dice cosas importantes en cuanto a la interpretación del mundo. No obstante el porcentaje de los que se consideran católicos aumenta en 3’5 puntos en relación al anterior informe (2005), mientras que los jóvenes que afirman creer en Dios crece 2 puntos con relación al último informe, y 12 puntos con relación al de 1999.

► La cultura

Entre los nuevos areópagos en los que hay que evangelizar está el mundo de la cultura, como señalan insistentemente los últimos Papas. En nuestro mundo, sobre todo

occidental, se está imponiendo una cultura marcada por un laicismo radical y excluyente opuesto a otro mundo cultural que da cabida a la laicidad positiva en la que se respetan creencias y religiones.

El Papa Benedicto nos recordaba recientemente esta necesidad de evangelizar los diferentes areópagos, centros neurálgicos de la sociedad del tercer milenio. Esto nos invita a una fidelidad a Jesucristo y una gran unidad entre los cristianos para hacer frente a muchos retos. Como vemos, la cultura actual, aceptando sus grandes logros, tiene también sus puntos débiles: la falta del respeto a la vida, a la dignidad de la persona, falta en muchos lugares de libertad religiosa y de conciencia.

2.2. LÍNEAS DE ACCIÓN

Han de fundamentarse en estos criterios:

- Fortalecimiento de la experiencia cristiana de Dios.
- Importancia del acompañamiento en la evangelización.
- Visibilización de la fe y de la comunidad que la transmite con los signos del Reino.

El proceso evangelizador está estructurado en etapas o “momentos esenciales” (DGC 49):

- a.- **La acción misionera** para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa;
- b.- **La acción catequético-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan complementar o reestructurar su iniciación;
- c.- Y **la acción pastoral** para los fieles cristianos ya maduros en el seno de la comunidad cristiana.

a) **Anuncio misionero o primer anuncio**

Se trata de la llamada inicial, la proclamación y el ofrecimiento del mensaje de Cristo. Esta acción provoca en quien lo recibe un deseo de conocer a Jesús y seguirle, es decir, le llama a la conversión. Se realiza por el testimonio de los creyentes y no es completa si no implica el anuncio explícito de la Buena Noticia.

1 El **testimonio de los creyentes** es la roca firme sobre la que se asienta la evangelización. *“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiano,... El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan,... o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”* (EN 41).

1 Favorecer el testimonio de los creyentes en las distintas circunstancias de la vida.

2 La transmisión de persona a persona. *“Además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente –como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo - y lo mismo han hecho los apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea transmitir a otro la propia experiencia de fe?” (EN 46).*

2 Fomentar en todos los miembros de la comunidad la comunicación de vivencias y experiencias de su fe.

3 La acogida muestra el rostro humano de la evangelización creando una empatía que es imprescindible en toda tarea evangelizadora. ¡Cuántos procesos de evangelización, o no se iniciaron, o se vinieron abajo porque faltó la acogida y aparecieron otros modos que no tienen nada que ver con esta actitud evangelizadora!

3 Cuidar la acogida de quienes solicitan algún servicio de la comunidad parroquial o se acercan a la parroquia por cualquier otro motivo.

4 La vida de la parroquia. Hacer bien todo lo que se hace en la parroquia sabiendo que sus celebraciones, sus catequesis, sus servicios de caridad, sus encuentros y convivencias son una fuente de evangelización y un buen atractivo para personas que pasan por la parroquia.

4 Desarrollar el acompañamiento después de la recepción de los sacramentos: postbautismal- postcomunión-postconfirmación-postmatrimonial.

Atender la calidad de la vida parroquial.

5 Las celebraciones “con un marcado carácter social”. Estas celebraciones posibilitan la relación con un gran número de personas que asisten de vez en cuando a nuestras parroquias por la celebración de una boda, un funeral, un bautizo o cualquier otro acontecimiento. Es un buen momento para que a estos asistentes ocasionales les llegue el Mensaje de Jesús a través de la homilía y cualquier otra intervención que se tenga.

5 Preparar especialmente las celebraciones llamadas de “marcado carácter social”, cuidando la acogida, las moniciones y la homilía.

6 Los educadores cristianos. *“La escuela católica está llamada a una animosa renovación. La secular experiencia tiene que manifestar su vitalidad en su capacidad de prudente innovación; no se trata de una renovación corriente, sino de suscitar y vivir un impulso misionero: se trata de responder al deber fundamental de la evangelización, de llegar allí donde están para ayudarles a acoger el don de la fe y de la salvación”* (Congregación para la Educación Católica).

6 Potenciar la dimensión misionera del educador cristiano en la escuela, proponiendo una línea de formación en sentido evangelizador.

Posibilitar experiencias de integración de grupos de tiempo libre cristiano en las ofertas extraescolares de los centros educativos.

7 Los cursillos presacramentales son un excelente cauce para el encuentro con las familias y con los alejados y un modo de practicar la comunión diocesana como nos pide nuestro Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana.

7 Implantar en todas las parroquias los cursos de preparación a los sacramentos (Bautismo, Primera Comunión, Confirmación y Matrimonio) y mejorar su funcionamiento donde están establecidos.

8 Valorar correctamente el mundo de la religiosidad popular. Para muchas personas las fiestas de los pueblos, las procesiones, novenas, devociones,... son la única ocasión que tienen para situarse ante un motivo religioso. Son, por lo tanto, una llamada para que esas manifestaciones no se queden vacías de contenido religioso como si fueran un acto folklórico más.

8 Acompañar la religiosidad popular, en las formas concretas que existen en cada lugar, como un cauce de evangelización, favoreciendo la creación de escuelas de formación en la fe, encuentros de oración y la creación de espacios de caridad y solidaridad.

9 Recuperar tradiciones. La vida de nuestros pueblos es rica en costumbres y tradiciones que nacieron en las parroquias con un fuerte sentido religioso como vemos en autos sacramentales, oraciones, devociones, romerías, celebraciones,... y que con el tiempo se han ido olvidando. La recuperación de estas tradiciones y costumbres es también un modo de evangelizar porque transmiten unos contenidos religiosos que la gente entiende con facilidad.

9 Discernir y apoyar las iniciativas que van surgiendo en este sentido.

⑩ Incorporar a nuestra práctica pastoral aquellos **medios que tengan un claro sentido evangelizador**: Cursillos de Cristiandad, Movimientos, Acción Católica, Misiones Populares,...

⑩ **Concretar en nuestras programaciones algunos de estos medios que se proponen, para que en cada circunstancia animen la dimensión misionera de nuestras comunidades, de manera que éstas sean cauces de evangelización en sus ambientes.**

⑪ Hacer de **la cultura** nuestro gran campo de evangelización entendiendo por cultura “*aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad*” (Edward Tylor, Primitive culture).

⑪ **Aprovechar las posibilidades que se presenten o se puedan promover en la línea del diálogo con la cultura: Exposiciones, conferencias, internet, publicaciones, proyecciones de cine, audiciones, folletos o carteles descriptivos de nuestro patrimonio parroquial.**

12 Procurar **la presencia de la Iglesia** fuera de nuestros espacios habituales propios.

12 **Programar, donde sea posible, algún acto eclesial en ámbitos públicos.**

b) **Acción catequética**

“La Catequesis, distinta del primer anuncio del Evangelio, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana” (DGC 61).

1 **Implicar a los padres** de algún modo en el itinerario catequético de sus hijos, estableciendo con ellos cauces de diálogo, de participación y compromiso en la formación de sus hijos. Son una buena oportunidad para llegar a las familias que tienen esta única posibilidad de ser atendidas. Benedicto XVI explica la relación que hay entre iniciación cristiana y familia: *“En la acción pastoral se tiene que asociar siempre la familia cristiana al itinerario de iniciación. Recibir el Bautismo, la Confirmación y acercarse por primera vez a la Eucaristía, son momentos decisivos no sólo para la persona que los recibe, sino también para toda la familia, la cual ha de ser ayudada en su tarea educativa por la comunidad eclesial, con la participación de sus diversos miembros” (SC 19).*

1 Implicar a los padres en el itinerario catequético de sus hijos, estableciendo con ellos cauces de diálogo, de participación y compromiso en la formación cristiana de sus hijos, potenciando la catequesis familiar.

2 Organizar cursos de **catecumenado de adultos** como pedía Pablo VI: *“Por lo demás, sin necesidad de descuidar de ninguna manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a Él”* (EN 44).

2 Crear itinerarios de catequesis de adultos para bautizados e instituir en la Diócesis el catecumenado de adultos para no bautizados.

3 La catequesis según las edades es una exigencia esencial de la comunidad cristiana. Por una parte la fe está presente en el desarrollo de la persona; por otra, cada etapa de la vida está expuesta al desafío de la cristianización y, sobre todo, debe construirse con las tareas siempre nuevas

de la vocación cristiana (DGC 171). Los responsables han de fomentar (desde infancia hasta adultos) **el aspecto vivencial de la Catequesis.**

③ Potenciar en nuestras catequesis de infancia y juventud, el primer anuncio y la incorporación a la comunidad, para que vayamos pasando de una catequesis sacramental a otra más de iniciación.

Establecer en las parroquias catequesis de adultos para su preparación a la Confirmación.

c) Acción pastoral

Se entiende como la vida entera de la comunidad cristiana, y se realiza en sus mediaciones fundamentales: Palabra, Celebración, Vida en común y servicio de la Caridad. Se realiza con los ya catequizados e incorporados a la comunidad cristiana.

① Desarrollar y llevar a la práctica el Directorio de la Iniciación Cristiana en los arciprestazgos y parroquias, para ir asumiendo y concretando sus planteamientos pastorales.

2 Continuar la línea de trabajo indicada en el **Plan de Atención Pastoral a la Diócesis** para la renovación de nuestras parroquias en sus estructuras y servicios y así sean más evangelizadoras.

2 Proponer y favorecer equipos de atención pastoral, que vayan desarrollando experiencias concretas en los tiempos fuertes: Adviento-Navidad y Cuaresma-Semana Santa.

3 Potenciar desde el Obispado y las parroquias la **formación de agentes de pastoral**, en línea de renovación de la vida comunitaria y de la evangelización.

3 Ofrecer desde el ITDA y las Delegaciones, líneas y materiales de formación para evangelizar, incluyendo la posibilidad de cursos on line.

4 La Pastoral con jóvenes. Quien quiera evangelizar a los jóvenes necesita dedicar tiempo, ser capaz de trabajar en equipo, confiar en ellos, tener claro lo que se les quiere transmitir, saber escuchar, paciencia, capacidad de empezar cada día de nuevo, mostrar (sin presumir) un estilo de vida que encarne los valores que ellos aprecian y sean compatibles con el Evangelio, tener fuerza interior-espiri-

tual, renunciar a tiempos y espacios de libertad propios, y conocer algunos materiales, dinámicas, documentos,...

4 Desarrollar el trabajo pastoral con jóvenes de modo que lleguen a un verdadero encuentro con Cristo, se inserten en la comunidad cristiana y se inicien en el compromiso apostólico en sus ambientes, ayudándoles a discernir la vocación a la que Dios los llama: laical, sacerdotal y consagrada.

5 Renovar en las parroquias la pastoral con familias; promoviendo encuentros, convivencias, grupos de padres o de matrimonios, etc.

5 Ofrecer y coordinar desde la Delegación de familia y vida cauces y medios de trabajo con familias.

6 Presencia de los católicos en la vida pública, como indica Benedicto XVI: *“Toca a los fieles laicos mostrar concretamente en la vida personal y familiar, en la vida social, cultural y política que la fe permite leer de una forma nueva y profunda la realidad y transformarla”*.

6 Potenciar el desarrollo de los movimientos de apostolado seglar: Acción Católica General y especializada, Nuevos movimientos.

7 Servirse de las nuevas tecnologías y medios de comunicación en todo aquello que favorezca la Evangelización.

7 Ofrecer desde la Diócesis cursillos sobre informática y “redes sociales” en su aplicación pastoral.

8 Aprovechar determinados “momentos de gracia”, como peregrinaciones, Jornadas Mundiales de la Juventud, Camino de Santiago, Taizé, ... para que sirvan como punto de partida de un proceso y no queden en el olvido o en algo puntual.

8 Desde las delegaciones correspondientes ofrecer cauces para recoger los frutos de estas experiencias.

9 La opción por los pobres, el ejercicio de la caridad... son un modo de evangelizar que entiende todo el mundo: *“Con el paso de los años y la difusión progresiva*

de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se conformó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra: Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo pertenece a su esencia tanto como el servicio de los sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la Caridad, como no puede omitir los sacramentos y la Palabra” (DCE 22).

9 Cuidar el ejercicio de la caridad, en sus detalles, formas y contenido, dado que por ser una respuesta de la Iglesia ante la pobreza... es un modo privilegiado de evangelizar que entiende todo el mundo.

IV.- Conclusión



Conclusión

La exhortación *Evangelii Nuntiandi*, que he citado reiteradamente en la presentación del Plan Pastoral, porque no en vano ha sido calificada como la “Carta Magna de la Evangelización”, concluye recordando las actitudes interiores que han de animar a los obreros de la evangelización. Os las recuerdo, sintetizadas, como la mejor conclusión a este Plan Pastoral Diocesano:

1.- *“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo... Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu”*. (Ib. 75).

2.- Necesidad de testigos auténticos. *“Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación... El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humil-*

dad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo”. (Ib. 76).

3.- *Búsqueda de la unidad: “La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí... En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia, e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?”.* (Ib 77).

4.- *Servidores de la verdad: “El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón; esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva: La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores”.* (Ib. 78).

5.- *Animados por el amor: “La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza”.* (Ib. 79).

6.- Con el fervor de los santos: *“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Y ojalá que el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo”*. (Ib. 80).

Cierro esta conclusión confiando a nuestra Señora de Los Llanos los frutos de nuestro Plan Pastoral. Lo hago también tomando prestada la palabra de Pablo VI al concluir la gran llamada a la evangelización que fue la exhortación *“Evangelii Nuntiandi”*: *“En la mañana de Pentecostés, Ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización, siempre renovada, que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza”*. (Ib. 81).

+ Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete

Documentos citados:

- DCE** Carta Encíclica *Deus Caritas Est* de Su Santidad Benedicto XVI a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos, a las personas Consagradas y a todos los fieles laicos. Sobre el amor cristiano. Diciembre 2005
- DGC** Directorio General para la Catequesis. De la Congregación para el Clero. Agosto 1997.
- EE** Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia In Europa* del Santo Padre Juan Pablo II a los Obispos, los Presbíteros y Diáconos, a los Consagrados y Consagradas y a todos los fieles laicos. Sobre Jesucristo Vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa.
- EN** Exhortación Apostólica de Su Santidad Pablo VI “*Evangelii Nuntiandi*”, al Episcopado, al Clero y a los fieles de toda la Iglesia, sobre la evangelización en el mundo contemporáneo.
- GS** Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* del Concilio Vaticano II. Sobre la Iglesia en el mundo actual.
- NMI** Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* del Sumo Pontífice Juan Pablo II. Al Episcopado, al clero y a los fieles, al concluir el gran Jubileo del año 2000.
- RM** Carta Encíclica de Su Santidad Juan Pablo II *Redemptoris Missio*. Sobre la permanente validez del mandato misionero. Diciembre de 1990.
- SC** Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II. Sobre La Sagrada Liturgia